

A Carlos García Caballero desde el recuerdo

¡Querido amigo!, al igual que los toros, me dirijo a cerrarme en tablas, con dignidad, a esperar el fin.

En lúcidos términos taurinos, éstas fueron las palabras extraídas de la última conversación telefónica que mantuve con Carlos, primer presidente de la Sección de Pediatría Social de la AEP, hace algunas semanas.

A vuelapluma, al conocer que finalmente se había quedado a vivir detrás de las estrellas, como dijo un niño, reúno algún recuerdo que me aproxime a él. Es un homenaje necesario a su memoria, cuando el partir del amigo se lleva también algún territorio común.

Le gustó la propuesta de que inaugurase la revista *Cuadernos de Pediatría Social* con un artículo suyo. Sólo se resistió por elegancia y con una pizca de vanidad con que adobó su modestia, lo aceptó con agrado. Tituló el manuscrito: *Lección. Algunos retazos de la problemática pediátrico-social de España (1965-1975)*, donde resume la historia de los inicios de la pediatría social en nuestro país. Ha sido su último escrito.

Más allá de su valor emocional, es un documento útil para los interesados en la historia de la medicina y para cualquier profesional que necesite contextualizar el pre-

sente. El contenido de su artículo es la infancia de un esfuerzo cuyo objetivo fue, y sigue siendo, el análisis y la ayuda a problemas sociales cuyas víctimas son niños y adolescentes. Se trata de realidades complejas que apenas se destacan en los libros de texto y cuya solución escapa a la estrecha aplicación de un protocolo. Y es que nada se construye sin esfuerzo, ni nada nace adulto, a excepción de Palas Atenea que salió del cerebro de Zeus adulta y virgen.

Compartí con él, y con Ignacio Gómez de Terreros, una mesa redonda a raíz del Memorial Guillermo Arce y Sánchez Villares, en Valladolid, hace un año y medio. La discusión suscitada derivó sobre el futuro de la Pediatría Social y no fue optimista su discurso. Con razón, en una sociedad donde prevalece la competencia y, por lo tanto, se sacralizan los valores del mercado, hay que ir rescatando pacientemente al niño del consumo y de las múltiples caras de la miseria y la desigualdad.

Su voz fuerte y serena, respetado y respetuoso y más allá de ideologías, lo añoraremos por haber compartido con él encuentros y desencuentros, logros, intentos y, en todo momento, bondad y muchos buenos deseos.

Hasta siempre Carlos, no nos olvides, no te olvidaremos.

Oriol Vall

Presidente Sección de Pediatría Social de la AEP